

sin embargo, con la distribución territorial del poder y, en especial, en lo que atañe a las distintas Comunidades Autónomas y a los problemas de todo tipo suscitados por la existencia de fuerzas políticas nacionalistas y regionalistas y sus políticas de exclusión, sobre todo en el ámbito de la lengua y de la cultura. Este asunto –y otro asociado a él, el terrorismo de ETA– ha sido probablemente, una de las principales fuentes de conflictos durante la transición y la consolidación de la democracia. De tal manera que: España, hoy, es un estado para todos los españoles; un Estado-Nación para una gran parte de la población y sólo un Estado, pero no una nación para minorías importantes.

Los nacionalismos periféricos no admiten con facilidad la existencia de un nacionalismo español, plural, de signo político y cultural claramente democrático, raíces liberales y muy rancio abolengo. Les guste o no a los nacionalismos regionales, España es también una nación política y cultural con muchos siglos de historia, y la viabilidad técnica y política del estado de las autonomías radica en esa relación recíproca.

La falta de claridad de ideas, tanto en la derecha como en la izquierda de las élites políticas nacionales, sobre el diseño político-administrativo de la nueva planta del estado se deriva en parte, de sus ambivalentes actitudes respectivas ante el sistema franquista. A ello hay que añadir los planteamientos políticos de las fuerzas nacionalistas y regionalistas de la periferia a las que cabe calificar de oposición semileal. En ellas predomina lo que puede denominarse como separatismo gradual pues no aceptan lealmente el marco constitucional, sino en cuanto les permite practicar políticas de exclusión basadas en la identidad grupal y extraer beneficios materiales y simbólicos.

Es cierto que el franquismo ha traído consigo un crecimiento de la indiferencia o agresividad tanto hacia algunos símbolos del nacionalismo como respecto a la mera lealtad del Estado en cuanto tal, entre extensas capas de la población, de izquierdas, regionalistas periféricos, incluyendo a personas con educación superior y fuertes actitudes opositoras.

La viabilidad política y organizativa del Estado de las autonomías se fundamenta también, en gran parte sobre la equidad y la solidaridad de su modo de financiación y en la eficacia de sus políticas para todos sus ciudadanos. Hasta la fecha se ha producido una importantísima descentralización del gasto público en España, muy semejante a la de los estados federales de la OCDE, de hecho, sólo España presenta un perfil de gasto equiparable a este respecto a Alemania en la Unión Europea. De otra parte, la consagración de la lealtad partidista como criterio básico para reclutamiento del nuevo personal en la administración de las comunidades,